En este texto escrito en primera persona, el autor nos cuenta su experiencia como invitado a la conferencia de evangelistas en Amsterdam 1986, y las lecciones (recuerdos) que aprendió de Rev. Billy Graham, fallecido la pasada semana a la edad de 99 años.



Amsterdam 1986. *Sede donde se celebró la Conferencia de Evangelistas convocada por la Asociación Billy Graham /* *+ Ampliar*

(**JAIME FERNÁNDEZ GARRIDO**, 26/02/2018) Tenía poco más de veinte años cuando la Asociación evangelística “Billy Graham” me invitó a asistir a la conferencia de evangelistas que

tuvo lugar en Amsterdam, en el año 1986.

El conocido predicador, no sólo recorrió el mundo proclamando el evangelio, sino que también tuvo la visión de reunir a unos diez mil evangelistas de todo el mundo para participar en una conferencia de oración y visión. Supongo que todos comprenderéis que me impresionó estar durante casi una semana con personas de más de 150 países y compartir con ellos la misma motivación de llevar el evangelio a todos.



Conferencia de Billy Graham, en Amsterdam 86

Los temas desarrollados, las conferencias, seminarios, etc. fueron verdaderamente impresionantes, tanto en ese momento, como en la siguiente conferencia celebrada en Amsterdam (2000). Todavía hoy pueden encontrarse las conclusiones tanto en internet como en los libros editados en las dos ocasiones. Realmente mereció la pena estar allí.

Pero aparte de los datos objetivos, lo que queda en el corazón de cada uno de los que asistimos son los recuerdos: precisamente de eso se trata, de “recordar”, es decir, de volver a pasar por el corazón.

PRIMERA LECCIÓN: PROXIMIDAD

Todo el mundo había escuchado sobre Billy Graham, pero para algunos de nosotros, aquella conferencia significó la oportunidad de conocerlo personalmente. Tuve el privilegio de poder regalarle un par de cassettes con música mía, tanto a él como a Cliff Barrows (su íntimo amigo y compañero de campañas) y desde luego, no sé lo que pensaría de un joven desconocido y descarado que se atrevía a tal cosa, pero a mi me impresionó la proximidad y simpatía de alguien tan famoso como él. Nada que ver con algunos “siervos” de hoy a los que es completamente imposible acercarse ¡Y mucho menos saludarlos! Esa fue la primera gran lección.

Independientemente de las ideas y métodos que uno quiera defender en la evangelización, a Billy Graham la accesibilidad y la educación no se le “suponían” como cuando nos ponían en la cartilla “El valor se le supone” a los que tuvimos que hacer el servicio militar. ¡De eso nada! El demostraba esas cualidades con creces, estaba siempre dispuesto a ayudar.

SEGUNDA LECCIÓN: AFRONTANDO LAS CRÍTICAS

Durante toda esa semana tuve la oportunidad de hablar con varios de sus más estrechos colaboradores. Como buen gallego, me pasaba el día preguntando una y mil cosas… me enseñaron cómo el secreto de las campañas evangelísticas eran las personas que invitaban a sus amigos a asistir (Más del 90 por ciento de los que pasaban al frente a orar, era porque

algún amigo los había llevado al estadio), de tal manera que no se trataba tanto de una evangelización “masiva” como a veces se dice, sino del fruto del testimonio personal de muchos de los asistentes.

También supe de las dificultades de la evangelización en los últimos años: no sólo los no creyentes -¡sino también muchos creyentes!- le reprochaban a Billy Graham que usara las emociones para llevar a las personas a tomar una decisión por el Señor. Recuerdo cuando en uno de sus viajes a Europa, uno de los periódicos de la ciudad colocó un artículo en primera plana hablando de la “manipulación” que se ejercía en las campañas: la multitud, la música, el coro, los testimonios, las historias en la predicación, la invitación, etc., eso era lo que realmente “movía” el corazón de las personas, según el periodista.

Cuando Billy Graham lo leyó, reunió a su equipo para orar y tomó una decisión: al día siguiente no habría nada de nada, sólo la predicación; nadie cantaría, no habría música ni testimonios, simplemente la proclamación del evangelio. ¡Esa noche, las personas que pasaron al frente para orar fueron más que en cualquier otro día! El mismo periodista tituló su crónica al día siguiente “La emoción del silencio”.

Segunda “lección”: Quién quiere hablar, siempre va a hacerlo, sea como sea. Mejor no preocuparse por eso.


AMSTERDAM
86


AMSTERDAM
86



[Televisión pública](#) [director del programa de las](#)